



Reflexiones sobre la eficacia del psicólogo en el área educativa

Reflections on the effectiveness of the psychologist in the educative area

Réflexions sur l'efficacité du psychologue dans le domaine éducatif

Fecha de recibo: 04-18-08 - Fecha de aprobación: 05-16-08

ÁLVARO ALEXANDER OCAMPO

De la página 19 a la página 28

Resumen

Este documento hace referencia a los diversos factores que inciden en la eficacia del psicólogo que se desempeña en el área educativa. Se trata de una serie de reflexiones respecto al impacto de la familia, la institución y los docentes sobre la labor que desarrolla el profesional en psicología en pro del sano desarrollo de los estudiantes y la optimización de los procesos educativos. También, se enfatiza sobre aspectos relacionados con la estructuración del psicólogo en las dimensiones del Saber, el Hacer y el Ser.

Palabras clave

Eficacia, compromiso, interdisciplinariedad, trabajo en equipo, remisiones, comunicación, herramientas, congruencia.

Abstract

This document makes reference to diverse factors that affect the effectiveness of the psychologist in the educative area. It is about a series of reflections in relation to the impact of the family, the institution and the educators on the work the professional in psychology carries out for the healthy development of the students and the optimization of the educative processes. Also, it is emphasized on aspects related to the structuring of the psychologist in the dimensions of the Knowledge, Doing and the Being.

Key words:

Effectiveness, commitment, interdisciplinar, teamwork, tools, congruence.

Résumé

Ce document fait référence aux divers facteurs qui influent sur l'efficacité du psychologue dans le domaine éducatif. Il s'agit d'une série de réflexions par rapport à l'impact de la famille, de l'institution et des enseignants sur le travail que le professionnel en psychologie réalise pour le développement sain des étudiants et l'optimisation des processus éducatifs. Aussi, on insiste sur les aspects relatifs à la structuration du psychologue dans les dimensions du savoir, du faire et l'être.

Mots clés:

Efficace, compromis, interdisciplinaire, travail en équipe, remisions, communication, congruence.

Introducción

La psicología paulatinamente ha venido ganando espacios en diversos ámbitos del mundo de las enseñanzas básicas. Actualmente, se destaca la participación del psicólogo en la atención individual a estudiantes y familias, para apoyar en procesos tanto académicos como psicosociales. También se cuenta con el psicólogo para el diseño de proyectos que respaldan los procesos de formación de padres de familia, docentes y estudiantes, como lo es *el Proyecto Formativo Institucional*, que maneja el Colegio Hispanoamericano. Como efecto de este terreno adquirido, cada vez se espera más de la labor del psicólogo en el área educativa.

No obstante, hay diversos factores que inciden en el aporte del profesional de la psicología en el

área educativa. A continuación, se comentan algunos aspectos relacionados con los padres de familia, la institución educativa, el maestro y con el psicólogo mismo, implicados en la calidad e impacto del trabajo en psicología educativa.

Factores relacionados con la familia

La calidad del compromiso de las familias. Constantemente el psicólogo y los maestros presentan orientaciones a los padres acerca de la importancia del acompañamiento, el ejercicio de la normatividad desde un enfoque formativo y la conveniencia de los modelos positivos en la construcción de vida; ya que estos últimos posibilitan la formación de *esquemas mentales adaptativos*. Dichos temas, que se abordan casi en todos los espacios

de contacto establecidos entre el colegio y los padres (reuniones grupales, individuales, comunicados, etc.), en ciertos grupos familiares no son llevados a la práctica con claridad, sea por debilidad de los adultos, falta de compromiso, o por considerar "normales" ciertas dinámicas familiares.

Dentro del proceso educativo, existen familias con necesidades profesionales específicas, lo cual hace que las recomendaciones del colegio adquieran sentido, solamente desde el *compromiso* de las familias para hacer efectivas las diversas remisiones a asesorías externas (neuropsicología, terapia del lenguaje, terapia de familia, psicología, etc.). Sin embargo, algunos padres argumentan no realizar los procesos externos solicitados a partir de múltiples planteamientos:

- *falta de dinero,*
- *falta de tiempo,*
- *uno de los padres se niega,*
- *el niño se rehúsa,*
- *no hay credibilidad en este tipo de procesos,*
- *los padres olvidan hacer efectiva la remisión.*

El resultado de estas retahílas es el aplazamiento –durante meses y en el peor de los casos años–, de soluciones a problemáticas que, como consecuencia, tienden a complejizarse y volverse cada vez más refractarias en algunos menores, en función de su *vulnerabilidad cognitiva*¹ y su falta de *factores resilientes*.² Lamentablemente, en este aspecto hay un porcentaje significativo de familias poco comprometidas.

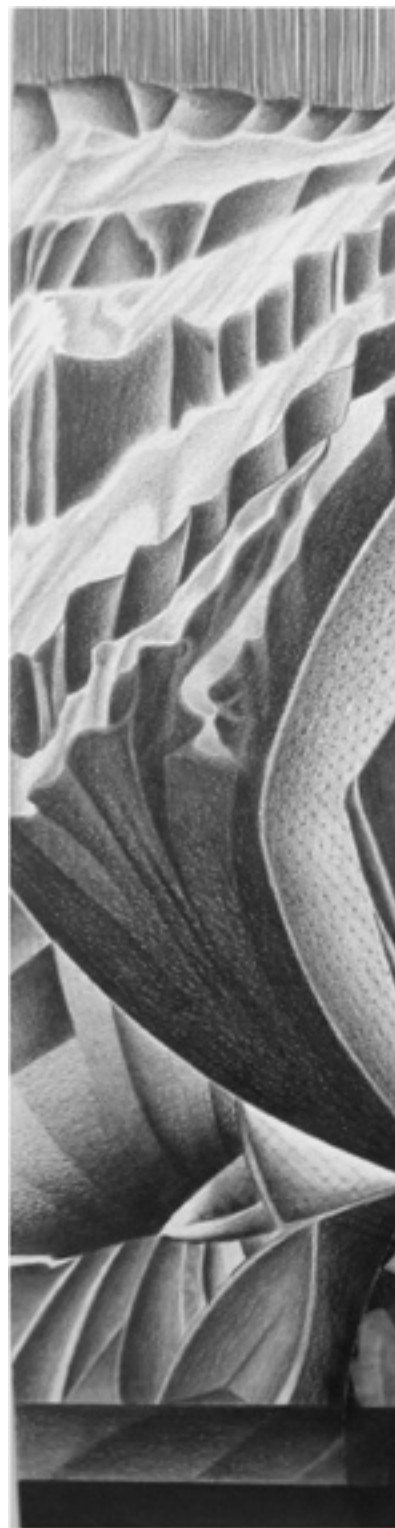
Ciertamente, cabe preguntarse: ¿cómo podría la institución desarrollar medios de persuasión, solicitud y seguimiento de las remisiones (realizadas por el psicólogo de la institución) a profesionales externos, para que éstas lleguen a ser más eficaces? Después de todo, si estos pedidos son aplazados por las familias, ¿no podría pensarse que esto ocurre porque también las instituciones educativas han creado el escenario para que el *síndrome de aplazamiento de las remisiones* tenga lugar? Muchos colegios despliegan una serie de acciones para generar

conciencia en los padres acerca de la sobreprotección y el permisivismo como formas de crianza malsanas, ya que construyen personalidades frágiles, caprichosas y con dificultades para asumir la normatividad. Paradójicamente, ¿no estarán las instituciones siendo permisivas y laxas, cuando no ejercen el control necesario o no generan estados de persuasión sobre estas familias para que cumplan con las recomendaciones enmarcadas en las remisiones?

Factores relacionados con la institución educativa

Psicólogos disponibles versus población que demanda el servicio. Es posible que en muchas ocasiones el pie de fuerza del apoyo psicológico en los colegios sea insuficiente, en términos de la cantidad de profesionales disponibles frente al número de estudiantes que requieren algún tipo de atención. Visto así, el psicólogo está al menos en una encrucijada:

- Atender a toda la población que lo requiere, con una calidad cuestionable en términos de tiempo y eficacia.
- Atender a una parte de dicha población y no llegar a la otra, usando con mayor frecuencia la figura de la remisión a un profesional externo (en aras de no



1. Imgram, R., Miranda, J., y Segal, Z. (1998). *Cognitive vulnerability to depression*. Nueva York: The Guilford Press.
 2. La resiliencia es un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad (Luthar, 2000). “Significa una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos” (Suárez, 1995).



dejar descubierta la población restante).

Evidentemente que pueden llevarse a cabo intervenciones con grupos pequeños de estudiantes o de padres. Sin embargo, en muchos casos las necesidades de los estudiantes demandan intervenciones más individuales que colectivas (sin que estas entren dentro del orden de la remisión externa). Además, podría plantearse con firmeza, que en procesos de transformación y asesoría, los mejores aportes de un profesional suelen realizarse, específicamente, en sesiones individuales, que por supuesto pueden ser reforzadas por encuentros grupales.

Es curioso que en el ámbito educativo, a veces se tiende a enfatizar en cantidad de docentes para ofrecer más horas en áreas como matemáticas, inglés, lengua, etc., lo cual resulta lógico, puesto que una

de las labores primordiales de los colegios es formar en conocimiento, pero, el equipo de apoyo al desarrollo formativo –que implica en buena medida, un excelente grupo de profesionales en psicología– suele permanecer considerablemente pequeño.

En muchas instituciones educativas, el apoyo en psicología podría optimizarse notoriamente, pero esto no sólo implica acción práctica y organización por parte de cada psicólogo, sino cantidad de profesionales disponibles. Además, se evitaría que el psicólogo tenga que enfrentarse a una situación parecida a la que sorteó el rey Leónidas en *La batalla de las Termópilas*³ para defender la soberanía espartana del terror impartido por el persa Jerjes I y su ejército. ¡Fueron 300 espartanos frente a una masa que los superaba con creces y finalmente

perecieron, aunque con un dulce sabor a gloria!

La cultura interdisciplinaria.

En el ámbito educativo a veces existen limitaciones en la posibilidad de desempeñar un trabajo interdisciplinario interno y respecto a contar con asesorías externas complementarias, como por ejemplo programas de apoyo a la crianza, o de prevención al consumo de sustancias y otras conductas de riesgo.

Para ninguna organización es un secreto que el trabajo interdisciplinario se ha perfilado como apoyo fundamental a los servicios y procesos prestados. De este modo, en hospitales, los médicos trabajan conjuntamente con: psicólogos, terapeutas ocupacionales, trabajadores sociales, terapeutas del lenguaje, fisioterapeutas y hasta con el cura de la parroquia. Aunque esta manera de operar no hace perfectos los procesos, sí transforma la eficacia de los mismos y distribuye las responsabilidades, de tal manera que la energía de cada profesional pueda direccionarse óptima y justamente.

En este punto es muy importante aclarar que existen modelos educativos de diversa índole, que van desde los personalizados hasta los de enseñanza masiva. Sin embargo, el concepto de trabajo interdis-

3. Una de las batallas míticas (480 a.C.) por excelencia en la historia de Europa. Leónidas, no consiguió frenar a los asiáticos, pero su muerte, y la de sus guerreros en primera línea, sirvió para que las tropas helenas se organizaran y alcanzasen en Salamina la victoria final (Carles, 2005).

ciplinario no es excluyente frente a ninguno de estos modelos. Lo anterior pretende señalar que a veces en educación no se cuenta con apoyo interno en aspectos fundamentales como terapia ocupacional y del lenguaje (en lo concerniente a un profesional de planta), situación que lleva al colegio a realizar remisiones a profesionales externos, que en la mayoría de los casos no se hacen efectivas por el padre de familia. A partir de esta debilidad, el proceso de ciertos estudiantes, empieza a adolecer de los requisitos cognitivos, prácticos y emocionales necesarios para propiciar su fortalecimiento.

Evidentemente, existe el riesgo de que al implementar una cultura interdisciplinaria al interior de la institución educativa, algunas familias de estudiantes con necesidades terapéuticas puntuales, empiecen a pensar que el colegio, es algo así como un centro holístico que debe tener respuesta a todo. Pero, más allá de estas confusiones, que pueden resolverse mediante la claridad en los acuerdos (sobre todo en el contrato), es esencial dejar por sentado que en el *ecosistema educativo* no debería operarse, sólo a partir del inter-juego maestro-psicólogo, como dos “especies solitarias”.

Incompatibilidad de estilos. En el mercado educativo encontramos instituciones con ritmos académicos bastante altos, que llevan a ciertos estudiantes, que en otro contexto educativo podrían sobresalir,

a mostrarse como educandos con dificultades académico-formativas e incluso afectivas. La función del psicólogo en este caso implicaría valorar la compatibilidad del ritmo de trabajo del estudiante respecto a la institución; aclarando si es posible generar estrategias para propiciar el ajuste de dicho estudiante, o trabajar sobre la posibilidad de probar su acoplamiento a un sistema educativo diferente (tomando en cuenta las valoraciones del maestro, la familia, el menor y si es necesario, de un profesional externo).

Ausencia de un Proyecto Formativo Institucional. A través de los planes que conforman un *Proyecto Formativo Institucional*, se dinamizan espacios, temáticas e intervenciones masivas, que fortalecen a los grupos de estudiantes en su dimensión axiológica, académica y social.

Puede plantearse que un *Proyecto Formativo Institucional* funcional, inyecta energía a los procesos adelantados por el psicólogo y los maestros de la institución, e implica a todo el personal en el fortalecimiento de dichos procesos. Por tanto, si un colegio no cuenta con un Proyecto formativo institucional estructurado, vigente y en marcha, esta carencia irradia negativamente algunos aspectos de la labor del psicólogo educativo.

La escogencia del equipo de orientadores de grupo. Es fundamental que el proceso de selección del equipo de docentes que lidera-

rán los estudiantes de un grado determinado, se realice con criterios específicos, teniendo en cuenta: 1) el perfil del estudiante que se quiere, 2) el perfil del docente, 3) el momento de vida de los grupos a cargo y 4) la funcionalidad del equipo de docentes como unidad de trabajo. Cuando esta elección no se deja al azar, el aporte que el psicólogo puede realizar en términos de asesoría al equipo de docentes, es más enriquecedor debido a la cohesión y la sintonía del grupo de maestros.

De este modo, se puede afirmar que la selección del equipo de docentes encargados de un grado debe generar un sistema (organismo compuesto por unidades interdependientes) y no una agrupación (reunión de unidades sueltas y sin dirección), para que los derroteros institucionales, las pautas formativas y la asesoría de los profesionales no se conviertan en corrientes que deben llegar a islotes distantes y desarticulados entre sí.

Factores relacionados con el docente

El psicólogo percibido como “sujeto poderoso”. La creencia de que si una dificultad del estudiante no la resuelve el maestro, el rector, los padres, o él mismo, entonces ésta debe ser mediada por el psicólogo.

Desde Lacan se ha planteado que existe la tendencia a mirar al profesional de la mente como al

*Sujeto Supuesto Saber*⁴. Alguien que se presume tiene respuesta a incógnitas de la psique, la conducta y las relaciones personales, que otros no poseen. Con frecuencia, algunos maestros en las reuniones con los psicólogos suelen solicitar soluciones prácticas (estilo fórmulas) para abordar situaciones con determinado estudiante en clase, alusivas a los hábitos, la organización o el mantenimiento de la atención. Dentro de sus posibilidades el profesional en psicología debe estar capacitado para aportar algunas sugerencias al respecto, pero no puede garantizar que el maestro, las familias o los estudiantes las ejecuten o mantengan, de tal manera que terminen por beneficiar el proceso del estudiante y el trabajo del profesor. En este sentido, es frecuente que ocurra que una semana después de ser asesorado por el psicólogo, el maestro esté demandando otras sugerencias para proceder con el estudiante, ya que las anteriores no fueron muy efectivas.

También, hay maestros que afirman que lo han aplicado todo y “extrañamente” no tienen lugar cambios concretos con el estudiante. ¿Quizá porque el maestro no posee la tenacidad necesaria para emprender y mantener estrategias creativas en el espacio/tiempo?

A veces la percepción, exagerada o inocente, del psicólogo como



“omnisapiente” o como si fuera un “dispositivo de transformación de los sujetos”, puede afectar considerablemente la credibilidad que maestros, docentes, padres e incluso el propio estudiante tienen de la labor del profesional en psicología. Es importante aclarar que la credibilidad no depende solamente de la idoneidad del psicólogo, sino de las altas o falsas expectativas generadas por la persona que solicita su apoyo.

Los criterios para remitir un estudiante al psicólogo de la institución y la tendencia de algunos docentes a problematizar el estado del grupo. La concepción de los maestros de qué casos debe atender psicología y del alcance de sus intervenciones, incide en la eficacia del psicólogo educativo, sobre todo si éste no sabe tamizar las razones y evidencias por las que un maestro remite un estudiante a su consulta.

Algunos maestros operan con la idea inconsciente de que “todos los estudiantes deberían sentarse en el diván del psicólogo”, unos para corregir aspectos negativos o para desarrollar el potencial, otros porque al maestro le cuesta intervenir con ellos y otros más ... “por si las moscas, porque uno nunca sabe cómo le va a ir al final del periodo con sus notas”.

En otras ocasiones, cuando los maestros están pasando por situaciones de alto estrés –por cuestiones asociadas al desempeño del curso, comentarios negativos de otros colegas respecto al grupo que tienen a cargo o cuando temen que ciertos estudiantes obtengan resultados deficientes– incrementan el número de remisiones, lo cual debe ser valorado y minuciosamente filtrado por el profesional en psicología a cargo.

De este modo, el psicólogo debe ayudarle a precisar al maestro qué tanto ha enfatizado sobre determinadas estrategias (que han sido diseñadas desde la visión del maestro y el psicólogo), sus logros, fallas respecto a las mismas y la importancia de mantenerlas en el tiempo, para obtener los resultados esperados.

Aspecto similar ocurre con ciertos maestros que tienden a ser bastante controladores y ansiosos, lo cual los lleva a confirmar que la mayoría de los estudiantes tienen

dificultades comportamentales y normativas. Esto hace que en ocasiones pretendan remitir a “la mitad de los estudiantes a su cargo” a la oficina de psicología. Cuando esto está ocurriendo con un docente, el psicólogo debe ayudarle a discernir cuáles de sus remisiones obedecen a su deseo de control y a su ansiedad anticipatoria frente al futuro desempeño de sus estudiantes en las pruebas y cuáles pueden resolverse desde otro nivel.

De manera similar, al exponer el estado de los estudiantes de un grado, existen maestros que caen en diversos errores al transmitir la información: Generalizan un aspecto negativo como la indisciplina a un 95% de los estudiantes del curso, lo cual, en la mayoría de los casos, no corresponde a la situación real. Por tanto, el psicólogo puede indagar con *preguntas aclaratorias*, como las que nos ofrece el interrogatorio del *modelo de precisión*⁵ aportado por la Programación neurolingüística, con el ánimo de esclarecer los hechos.

También, es importante tener en cuenta la tendencia de algunos maestros a distorsionar y tergiversar situaciones propias del desarrollo de niños y jóvenes, debido al desconocimiento del momento de vida de sus estudiantes. De este modo, ocurre de manera frecuente, que

el maestro presenta un grupo (o a un estudiante) como “caótico en su aspecto disciplinario”, sin tener en cuenta que algunos de los rasgos característicos de la infancia e incluso de la adolescencia son cierto grado de impulsividad⁶, inatención⁷ y actividad corporal marcada.

Al otro extremo se encuentran aquellos maestros que no remiten a ningún estudiante a psicología porque no tienen credibilidad en el proceso que el psicólogo lleva a cabo. Estos maestros deben convertirse en un reto de crecimiento para el psicólogo, quien se esforzará para lograr un ambiente de trabajo en equipo.

El maestro que se cree psicólogo. En el transcurso de su fundamentación y capacitación los docentes se apropian de una serie de conceptos psicológicos que les permiten tener una visión sobre elementos alusivos al desarrollo, los procesos cognitivos, afectivos y la personalidad de niños y jóvenes. Más allá de esto, muchos maestros realizan capacitaciones sobre aspectos psicológicos relacionados con la familia, así como el desarrollo de niños y jóvenes.

Lo anterior es un hecho, como también lo es que la labor de psicólogo corresponde al psicólogo eminentemente. Aunque no es

frecuente, existen maestros que a veces *etiquetan*⁸ a los niños como hiperactivos, con déficit atencional o con problemas de aprendizaje. Otros van más allá y realizan remisiones a profesionales externos, que no corresponden a su lugar o rol profesional. Por suerte, estas situaciones no son muy frecuentes y es importante reconocer que muchos de los aportes intuitivos e hipótesis que los maestros plantean respecto a sus estudiantes (y sus dinámicas familiares), poseen un valor fundamental para que el psicólogo oriente sus intervenciones. El maestro suele ser un gran observador y conocedor de aspectos comportamentales y una gran fuente de información para el psicólogo educativo.



5. Bandler, R. y Grinder, J. (1986). *La estructura de la magia*. Vol. I. Ed. Cuatro vientos.

6. Rosselli, M., Ardila, A., Pineda, D. y Lopera, F. (1997). *Neuropsicología Infantil. Avances en investigación, teoría y práctica*. Ed. Prensa Creativa.

7. Armstrong, T. (2001). *Síndrome de Déficit de Atención con o sin Hiperactividad. Estrategias en el aula*. Ed. Paidós.

8. Lazarus, A. (1980). *Terapia Conductista. Técnicas y perspectivas*. Ed. Paidós.

Factores relacionados con el psicólogo

El psicólogo como disparador del estrés y la censura. La efectividad de la comunicación del psicólogo es un factor que incide en la calidad de su labor. Hay profesionales de la psicología que tienden a interrogar de tal manera a padres y maestros, generando un alto grado de estrés, estados de culpa que son nocivos para el ambiente de colaboración y sintonía necesario para formar *conciencia de equipo*.

Evidentemente, conviene que el psicólogo posea una gran capacidad asertiva y persuasiva, para inducir a maestros y padres a *reflexiones más seguras*, donde la confrontación sea mediada por el respeto y la atmósfera de apoyo. Después de todo el sujeto que requiere cambiar no tiene por qué estar situado en un estado de *transparencia*⁹ o iluminación, sino en puntos de quiebre que deben ser aprovechados para la transformación. Por otro lado, el psicólogo no es, ni tiene que creer que él es la materialización del concepto de perfección.

A veces asuntos del ego entorpecen los procesos de asesoría psicológica. Lo que está claro es que el mundo educativo necesita psicólogos con sensibilidad y humildad para aprender, que afirmen menos



y pregunten más en sus espacios de asesoría.

El eterno dilema teórico-práctico. Es importante que el psicólogo propenda a desarrollar la capacidad de moverse en la línea teórico-práctica de una manera equilibrada, realista y efectiva, la cual le permitirá la proyección práctica de su saber.

Está claro que el tipo de acciones prácticas que lleve a cabo el

psicólogo en el proceso de atención a familias y estudiantes, depende en gran medida de su enfoque teórico y de su libre albedrío. En el medio hay profesionales de psicología que tienen muchas limitaciones al respecto, ya que en su formación profesional, las universidades buscan que el aspirante a psicólogo se apropie de un discurso coherente, que en muchas ocasiones sirve

para explicar y diagnosticar, pero en pocas para actuar, hacer y servir como se requiere.

De este modo, es frecuente encontrar al profesional en psicología que puede describir con mucha facilidad lo que ocurre con un niño o con su familia, e incluso rotular con nombres cada supuesto síndrome, pero más allá de la etiqueta y la descripción minuciosa, su aporte significativo al proceso es bastante limitado.

Paradójicamente, preocupa la existencia de profesionales sumamente empíricos, que no poseen un fundamento conceptual claro y que suelen trabajar desde su saber personal o sentido común, ejerciendo la libre decisión de abordar las realidades terapéuticas con conceptos originales y propios, pero distanciándose de posibles nuevos avances dentro o fuera de la disciplina psicológica.

Por tal razón, es necesario que los procesos de fundamentación y capacitación sean permanentes y cuenten con la connotación de una responsabilidad tanto institucional, como del empleado profesional de la psicología. Además, es importante que el psicólogo constantemente salga de la zona de comodidad, que implica *hacer lo que se suele hacer, con el repertorio de siempre*. De este modo, se vería convocado a explorar, conceptualizar y diseñar nuevas maneras de intervenir con la población a su cargo para conducirla hacia

un estado de cambio a través de la innovación.

La carencia de pragmatismo fundamentado. Es fundamental, partir de la idea que cuando el psicólogo se llena de recursos útiles, puede apoyar el proceso de las familias, los estudiantes y el quehacer del maestro. De acuerdo con lo anterior, es importante mencionar que existen herramientas de diversos campos de la psicología como lo son: la terapia gestáltica, la terapia cognitiva-conductual y la neuropsicología-cognitiva, que pueden aportar orientaciones fundamentales para propiciar escenarios de transformación personal.

Lo anterior no necesariamente nos hace entrar en la idea de institución educativa como gestora de procesos terapéuticos, pero apoya la realización de una asesoría más eficaz y aportante dentro del rango de alcance del psicólogo de la institución.

La sordera ante las herramientas provenientes de otras disciplinas. Otras disciplinas y metodologías, como la programación neurolingüística, la administración y gestión del talento humano, cuentan con herramientas prácticas que pueden llevar al psicólogo a apoyarse en aspectos concretos y pragmáticos para propiciar *estados de transformación*. En este orden de ideas, es importante que el profesional de psicología se interese por el desarrollo del potencial de la

población que tiene a cargo, más allá de la defensa recalcitrante de un *enfoque prehistórico* al que se ha adherido antaño. Para ello es vital que la ciencia de la psicología –desde los gremios que la divulgan– adquiera la suficiente apertura y humildad, para recibir la riqueza presente en otras ciencias, disciplinas o metodologías.

La congruencia del psicólogo. Como asesor para el desarrollo del potencial, el psicólogo ha de propender a un equilibrio interno básico entre saber (dominar un conocimiento), hacer (utilizar competencias, habilidades y procedimientos) y ser (congruencia y actitud de servicio). Además, debe liderar estos procesos entre sus colegas –incluyendo psicólogos y docentes a los que asesora– puesto que resulta fundamental que todo el equipo se oriente hacia la consecución de una congruencia personal.



No obstante, esta *triada de la congruencia*, no es suficiente para incrementar la eficacia e idoneidad del psicólogo, ya que este requiere fomentar el desarrollo de su personalidad al máximo, ampliando su

espectro de conciencia interior.¹⁰ Así, la preparación del psicólogo requiere la expansión personal al punto que éste se convierta en alguien preparado mentalmente (en términos de aspectos como: capacidades, creencias y elementos de su identidad) y en sus *dimensiones transpersonales* (valores fundamentales y sentido de vida). Esto le permitirá poco a poco entrar en estados de empoderamiento, que le posibilitarán el acceso a vivir *aquí y ahora*¹¹ sin dejar de proyectarse al futuro y teniendo en cuenta los aprendizajes del pasado en su proceso de apoyar la labor educativa.

Es un hecho que la psicología aporta una visión complementaria a la pedagogía, ayudándole a comprender procesos y pensar intervenciones en pro del mejoramiento continuo de las personas que conforman la comunidad educativa. La presencia del psicólogo en el ambiente escolar es una necesidad de las instituciones educativas, las cuales deben velar para que su equipo de profesionales abarque las demandas, permitiendo el despliegue de sus posibilidades de asesoría.

En conclusión, es importante desarrollar mayor conciencia respecto a los diversos aspectos relacionados con las familias, la institución educativa, el maestro y con el psicólogo mismo, ya que éstos influyen de manera importante

en el trabajo del profesional de la psicología en el ámbito educativo.

Las críticas planteadas en este documento no desestiman todos los esfuerzos y logros de centenares de profesionales de la psicología y de otros equipos de trabajo (maestros, directivos, padres, entre otros). No obstante, resulta valioso partir de una visión crítica que pretende manifestar de qué conductas, situaciones, condiciones y actitudes es importante que el profesional de la psicología (y las personas que se relacionan con su labor) se aleje y hacia dónde debe empezar a apuntar su energía e intervenciones. Todo para que la labor del psicólogo educativo pueda ser más significativa para niños, jóvenes, padres, maestros y colegios.

Bibliografía

- Armstrong, T. (2001). *Síndrome de déficit de atención con o sin hiperactividad. Estrategias en el aula*. Ed. Paidós.
- Bandler, R. y Grinder, J. (1986). *La estructura de la magia*. Vol. I. Ed. Cuatro vientos.
- Imgram, R., Miranda, J. y Segal, Z. (1998). *Cognitive vulnerability to depression*. Nueva York: The Guilford Press.
- Lazarus, A. (1980). *Terapia Conductista. Técnicas y perspectivas*. Ed. Paidós.
- Miller, J. (2001). *Acerca del sujeto supuesto saber*. Ed. Paidós.
- O Connor, J. y Lages, A. (2005). *Coaching con PNL*. Ed. Urano.
- Perls, F. (1994). *Sueños y existencia*. Ed. Cuatro vientos.
- Rosselli, M., Ardila, A., Pineda, D. y Lopera, F. (1997). *Neuropsicología Infantil. Avances en investigación, teoría y práctica*. Ed. Prensa Creativa.
- Wilber, K. (2004). *Psicología integral*. Ed. Kairós.

10. Wilber, K. (2004). *Psicología integral*. Ed. Kairós.

11. Perls, F. (1994). *Sueños y existencia*. Ed. Cuatro vientos.